

EL INTRINCADO CRONOTOPO DE 'TLÖN'



Cristina Parodi

Todo relato policial o de enigma debe reservar al lector una solución final inesperada que lo obligue a releer la historia en busca de los indicios que ha pasado por alto, de las trampas que no advirtió.

Si aceptamos leer "Tlön"¹ en clave policial –puesto que en los hechos narrados se trata explícitamente de elucidar un misterio–, la relectura se impone no porque el narrador sorprenda al lector con una solución inesperada sino porque la solución ofrecida, en realidad no elucidada el enigma sino que lo refuerza. El lector acaba sin ser del todo capaz de reconstruir cronológicamente los hechos, sin poder ubicar cada uno de ellos en un único y discernible espacio y, sobre todo, expresado en términos de interrogatorio policial, queda sin resolver la pregunta clave: ¿qué hacía el narrador en el momento del crimen?

Las páginas que siguen provienen de un infructuoso intento de establecer una cronología razonada del cuento. Los escollos son tan

¹ "Tlön", entre comillas, designará el cuento; sin comillas, el planeta imaginario. De modo similar, "Uqbar" corresponderá al artículo de la enciclopedia y Uqbar, al país que describe.

frecuentes y variados, que uno acaba preguntándose si en esa dislocación no se está jugando algo esencial en la estructura del texto. A partir de Bajtín, se ha dado en llamar cronotopo la conjunción del espacio y el tiempo en una sola categoría, que determina lo propio de la “imagen del hombre” en literatura. La categoría cronotópica afecta no sólo la determinación de los géneros narrativos sino también la estructuración interna de los relatos. El interrogatorio policial se convierte así en un cuestionario cronotópico.

En “Tlön”, la desestructuración espacio-temporal afecta, mezclándolos, los niveles de los hechos y los de las enunciaciones, de tal manera que ni siquiera se llega a poder discernir un yo narrativo coherentemente situado frente a cada acontecimiento y frente a cada proceso enunciativo. Sin embargo, la mezcla de niveles no se produce de forma abrupta (como sería el caso de un hecho contado por dos protagonistas opuestos), sino por un ligero resbalar en el que las fronteras no se borran sino que se esfuman parcialmente. Así, cuando el narrador emplea la expresión “en el día de hoy” para referirse a las consecuencias de un hecho mencionado en un texto ficticio, la ambigüedad del deíctico es a la vez escandalosa y casi imperceptible, como esos puntos paradójicos que se sitúan al mismo tiempo dentro y fuera de la botella de Klein.

Según consta en el texto, en 1940 el narrador da por terminado lo que llama su “artículo” –las dos primeras partes de “Tlön”– en “Salto Oriental” y, según agrega en la posdata, ese mismo año lo publica en la revista *Sur* y en la *Antología de la literatura fantástica*.

En el “artículo” de 1940, el narrador no aporta ninguna solución al misterio de las cuatro páginas sobre Uqbar interpoladas en una enciclopedia, ni tampoco al misterio de Tlön; parece haber olvidado el enigma inicial, ya no está preocupado por resolverlo. El “Tlön” publicado en 1940 termina cuando el narrador decide suspender su resumen sobre la concepción del universo de ese planeta imaginario.

La supuesta solución del enigma de Tlön aparece sólo en una “Posdata”, publicada como apéndice al artículo, que en 1940 llevaba la fecha de 1947. Es dentro de ese texto, venido del futuro, que el narrador revela la solución que “elucidaba enteramente el misterio de Tlön”.

El narrador de la posdata sostiene que toda la verdad sobre Tlön está revelada en una carta, encontrada en 1941, un año después de la publicación de "Tlön". La carta proporcionaba datos sobre la historia de la *Primera Enciclopedia*, desde los orígenes del modesto proyecto inicial –la invención de un país–, en el siglo XVII. Pero esa historia queda interrumpida en 1914, o sea, unos veinte años antes de que llegara a manos del narrador el tomo XI de la *Enciclopedia*, que él resume en "Tlön".

No obstante, para el narrador de la posdata, esa cronología incompleta es la clave para la solución.

El lector de "Tlön", legítimamente, puede sospechar que, tal vez, la reconstrucción del orden de todos los datos cronológicos mencionados en el cuento, más allá de los consignados en la carta de 1914, pueda llevar a la no cumplida 'entera elucidación' del misterio de Tlön.

Por cierto que los datos históricos que aparecen en el cuento pueden llegar a ordenarse, pero el resultado final es cuestionable ya que, desde el comienzo, la vaguedad e imprecisión de los enunciados confunden tiempos, espacios y acontecimientos de universos dispares: Uqbar ("un falso país"), Tlön (un planeta inventado), y el mundo del narrador y de los lectores, quedan relacionados y entrelazados en las tres partes del cuento.

Los puntos que serán desarrollados a continuación no pretenden aportar ninguna solución al problema del intrincado cronotopo de "Tlön". Al contrario, su intención es (siguiendo la estratificada noción de cronotopo en Bajtín) ir mostrando a cada paso el lugar en donde la senda se pierde, dejando a la iniciativa del lector la aventura de elaborar nuevas hipótesis. Un primer punto tratará de la posición del narrador en cada una de las partes del cuento. Un segundo punto intentará establecer una tabla cronológica de los hechos consignados, de sus fuentes y de su posición en el tiempo de la enunciación. Finalmente, casi a guisa apéndice, el tercer punto insinuará y problematizará el parentesco de la estructura espacio-temporal de "Tlön" con la del género apocalíptico.

1. EL NARRADOR Y LAS TRES PARTES DE "TLÖN"

"Tlön" está dividido en tres partes, claramente identificadas como "I", "II" y "Posdata de 1947". En las tres, los hechos narrados provienen principalmente de experiencias personales que el narrador recuerda y de resúmenes, paráfrasis o citas de algunas de sus lecturas. Toda la información que recibe el lector está referida por el narrador, incluido el contenido de las enciclopedias.

En la primera parte, el narrador, en 1940, recuerda hechos sucedidos unos cinco años antes y resume el contenido de un artículo de cuatro páginas interpoladas en una enciclopedia. Los acontecimientos narrados se refieren a "nuestro" mundo y también al universo de Uqbar.

En la segunda parte, el narrador también refiere recuerdos; esta vez, de hechos sucedidos entre principios de 1930 y 1940, y se extiende en el resumen de un tema de un tomo de la *Primera Enciclopedia* de Tlön. La mayor parte de los hechos referidos pertenecen al universo de Tlön y tienen como fuente la enciclopedia, aunque también se alude a sistemas filosóficos de "nuestro" mundo para explicar el mundo de Tlön.

La posdata, publicada en 1940 como apéndice a "Tlön", está fechada siete años después de su propia edición e incluye datos anteriores y posteriores a 1940, que provienen de una carta, de la experiencia personal del narrador entre 1940 y 1942, y de acontecimientos sucedidos entre 1942 y 1947 que el narrador declara conocidos por todos, incluidos los lectores de "Tlön". Al final de la posdata, el narrador arriesga algunas predicciones sobre lo que sucederá en los siguientes cien años.

1.1. LA PRIMERA PARTE: EL NARRADOR DESCONFIADO Y DESCONFIABLE

En la primera parte, el narrador se presenta como un escritor, que unos cinco años antes de publicar "Tlön", discute en compañía de un amigo la escritura de una posible novela; es un individuo inquieto, que se sorprende ante una cita, se lanza a una búsqueda agitada del origen de esa cita y de la enciclopedia que la contiene. Consulta libros, indaga los datos, recoge indicios, elabora conjeturas, lee y relee, recorre bibliotecas; es curioso, entusiasta, y también desconfia-

do: exige pruebas, quiere verificar personalmente los hechos, busca indicios adicionales en otros textos, sospecha de la sinceridad de su amigo.²

Esa voz narrativa suspicaz estimula en el lector una actitud también desconfiada, que el texto se encarga de reforzar con la fugaz referencia al proyecto de novela, en apariencia un dato desvinculado de la trama, al que no vuelve a hacerse referencia. El lector de "Tlön" sospecha que tras la discusión de la posible novela se esconde una guía para la lectura del cuento: tal vez sea "Tlön" ese relato en primera persona, "cuyo narrador omitiera o desfigurara los hechos e incurriera en diversas contradicciones, que permitieran a unos pocos lectores –a muy pocos lectores– la adivinación de una realidad atroz o banal."

La sospecha del lector queda justificada por la manera en que se enuncian los hechos.

Como he señalado, lo que se narra en la primera parte proviene de los recuerdos que el narrador conserva de acontecimientos sucedidos cinco años antes: sus propias experiencias y la lectura de las cuatro páginas de una enciclopedia. Para poder referir el contenido del artículo sobre Uqbar, ha tenido que leerlo, interpretarlo, traducirlo del inglés al español, seleccionar los datos que incorpora a su resumen y descartar los que omite. El lector de "Tlön" recibe menos –pero también más– información que la que podría haber obtenido de la lectura directa de esas cuatro páginas.

La paráfrasis del artículo sobre Uqbar es fragmentaria, imprecisa, y con frecuencia ambigua. El narrador imputa la vaguedad de su resumen al artículo mismo de la enciclopedia que, aunque verosímil y escrito con rigor, es apenas "una somera descripción de un falso país": "parece" precisar las fronteras de Uqbar pero los puntos de referencia son "nebulosos"; en la sección geográfica figura el nombre de un personaje histórico "invocado más bien como una metáfora". Por otro lado, su afirmación de que los nombres de lugares geo-

² "Confieso que asentí con alguna incomodidad. Conjeturé que ese país indocumentado y ese heresiarca anónimo eran una ficción improvisada por la modestia de Bioy para justificar una frase. El examen estéril de uno de los atlas de Justus Perthes fortaleció mi duda."

gráficos están “interpolados en el texto de un modo ambiguo”, fortalece la sospecha adicional de que el texto ha sido manipulado, alterado con añadidos.

Si bien justifica la vaguedad de su paráfrasis como una consecuencia inevitable de las imprecisiones de “Uqbar”, para el lector de “Tlön” es evidente que esa vaguedad se debe en gran medida al modo en que el narrador mismo ha seleccionado y resumido el material. Por empezar, no cita en forma directa sino que parafrasea el contenido de la enciclopedia. Asimismo, cuando explicita los criterios que ha empleado para la selección de algunos datos admite que ha registrado sólo lo poco que en “Uqbar” había de sorprendente, de “memorable”: algunos nombres que él y Bioy han podido reconocer.

En ningún momento disimula que ha omitido datos; por el contrario, exhibe las lagunas de la información que transmite; sugiere que las escisiones pueden deberse a que el contenido del artículo le resulta “un poco aburrido”, salvo por el pasaje que había recordado Bioy (“tal vez el único sorprendente”). En su resumen es evidente que ha dejado de lado buena parte del contenido del artículo: de los catorce nombres mencionados en la sección geográfica omite once y registra los tres que Bioy y él han identificado; de las cuatro páginas del artículo (918-921), alude a algunos de los datos que están “al principio de la página 918”; sin transición, pasa a la “página 920” (¿y qué fue de la 919?) y de los nombres históricos menciona sólo uno para lanzarse a la sección idioma y literatura, de la que dice que “era breve” y de la que sólo retiene una rápida referencia a la literatura de Uqbar, mientras soslaya el idioma; a continuación, avanza hasta el final del artículo, a la sección bibliografía -evidentemente la página 921- que sólo contenía cuatro títulos, de los que menciona dos, el tercero y el primero, mientras que el segundo y el cuarto nunca son revelados. Aunque la consulta de la enciclopedia fue motivada por la búsqueda de una cita que finalmente localizan, olvida mencionar en qué sección del artículo aparecía la sentencia del heresiarca recordada por Bioy.

Las imprecisiones de los enunciados no sólo afectan el contenido del artículo sino también la temporalidad de los hechos referidos y la posibilidad de ordenarlos cronológicamente.

Las referencias a la enciclopedia y al artículo están, en su mayoría, en pasado: "El volumen ...era constaba.... comprendían... figuraban... eran ríos... los ortodoxos buscaron ... la literatura era ". En ocasiones recurre, justificadamente, al presente: "la enciclopedia falsamente se llama ..."; "no hay otra diferencia entre los volúmenes ... Los dos son reimpresiones ...", o bien, en el resumen de la parte geográfica: "las tierras bajas de Tsai Jaldún y el delta del Axa definen la frontera del sur" y "en las islas de ese delta procrean los caballos salvajes."

En cambio, es inquietante la confusión de tiempos en:

En la sección histórica (página 920) supimos que a raíz de las persecuciones religiosas del siglo trece, los ortodoxos buscaron amparo en las islas, donde perduran todavía sus obeliscos y donde no es raro exhumar sus espejos de piedra.

La fecha –el siglo trece- parece ser interna a la cronología de Uqbar, pero expresiones como "perduran todavía ... no es raro ..." –además de ser un tipo de referencia temporal poco apropiada a una enciclopedia- parecen comprometer al narrador en una afirmación sobre su propio presente (y el de sus lectores). El enunciado invita a suponer que ese siglo XIII corresponde a la temporalidad del lector, ya que pocas líneas antes se han mencionado lugares geográficos reconocibles y localizables en un atlas, y el nombre de un personaje histórico real.

La ambigüedad de los enunciados, la confusión de espacios (en la geografía de Uqbar –un falso país- están "interpolados" lugares existentes como "Jorasán, Armenia, Erzerum" junto a otros como "las tierras bajas de Tsai Jaldún y el delta del Axa") y la mezcla de personajes del mundo real y del ficticio (Esmerdis, los ortodoxos perseguidos, el heresiarca anónimo que abomina de los espejos), impiden decidir si la temporalidad corresponde al mundo de la enciclopedia o si debe computarse dentro de la cronología del narrador y de los lectores de "Tlön".

1.2. EL NARRADOR EN LA SEGUNDA PARTE

En la segunda parte de "Tlön", el escritor de la primera parece haber olvidado al menos dos cosas: por un lado, el proyecto de no-

vela; por otro, Uqbar. Ha encontrado un libro que ocupa toda su atención; el activo investigador de la primera parte se limita ahora a recordar algunos sucesos, en especial los referidos a 1937, y sobre todo, a resumir un fragmento de la *Primera Enciclopedia* de Tlön, “un planeta desconocido” e inventado.

Ya no es un individuo desconfiado; no insiste en buscar en otros libros las pruebas de la existencia de Tlön: la da por cierta puesto que tiene en sus manos un volumen de la enciclopedia que lo describe; acepta sin vacilación que lo que había sido mencionado como una región imaginada por la literatura de Uqbar sea ahora “un planeta desconocido”.

Ni siquiera intenta disimular su conformidad y compromiso con el contenido de la enciclopedia; al referirlo, exhibe sus convicciones personales: “No es exagerado afirmar que la cultura clásica de Tlön comprende una sola disciplina”; “La paradójica verdad es que existen, en casi innumerable número”; “Increíblemente, esas refutaciones no resultaron definitivas”; “Parece mentira que su metódica producción cuente apenas cien años, pero así lo declara el Onceno Tomo”; “Hecho curioso: los *hrönir* de segundo y tercer grado...”; “ahora se sabe que es un cosmos”. Presenta con convicción el mundo de Tlön, incluso aquellos datos que, más adelante en la narración, en la posdata, juzga “increíbles”, como la multiplicación de los *hrönir*. A este cambio en la actitud del narrador corresponde un progresivo énfasis del “yo” en sus enunciados: “Hacia dos años que yo había descubierto...”; “yo pienso que...”, “Yo me atrevo a pedir unos minutos ...”

Las estrategias enunciativas empleadas en la primera parte, se repiten en la segunda: las informaciones seleccionadas son escasas; de la totalidad del Tomo XI, el narrador elige resumir sólo algunos fragmentos y de ellos, sólo los referidos a la gnoseología, lenguaje, ciencias y literatura.

También ahora atribuye la escasez de información al hecho de que el Tomo XI trae pocos datos: sobre el lenguaje del hemisferio Norte: “En los del hemisferio boreal (de cuya *Ursprache* hay muy pocos datos en el Onceno Tomo)...”. De modo similar, hace responsable a la personalidad de Herbert Ashe, y no a sus propias estrategias narra-

tivas, la exigua información que da sobre este personaje que, sin embargo, es central en la historia de la *Enciclopedia*.

En esta segunda parte, los enunciados ambiguos son más frecuentes que en la primera; a menudo es difícil para el lector decidir si lo que el narrador refiere proviene del tomo de la enciclopedia o si se trata de explicaciones e interpretaciones que él mismo ha elaborado; si el tiempo de los sucesos que él resume se queda encerrado en el mundo de Tlön o afecta también el del narrador (y de los lectores). Esa ambigüedad provoca la fusión de tiempos y de espacios, del mundo de la enciclopedia y el mundo de los lectores de "Tlön".

A diferencia de lo que predomina en la paráfrasis sobre el artículo de Uqbar, el resumen que hace de la *Primera Enciclopedia* está formulado en presente, lo que da a Tlön una intensa apariencia de realidad: "Las naciones de ese planeta son ... El mundo para ellos no es ... no hay una palabra que corresponda a ... pero hay un verbo que ... No se dice ... se dice ... los hombres de ese planeta conciben el universo... Las cosas se duplican en Tlön ..."

La 'realidad' de Tlön es reforzada por la ambigüedad de ciertos enunciados que mezclan las temporalidades, de modo similar a lo que sucedía con "Uqbar": "Hasta hace poco los *hrönir* fueron hijos casuales de la distracción y el olvido... Parece mentira que su metódica producción cuente apenas cien años ...". Al mencionar los infructuosos esfuerzos por parte de los "partidarios del sentido común" para refutar el materialismo del heresiarca tlöniano, en una nota agrega: "En el día de hoy, una de las iglesias de Tlön sostiene platónicamente que tal dolor, que tal matiz verdoso del amarillo, que tal temperatura, que tal sonido, son la única realidad". El hecho de que esta afirmación aparezca en una nota al pie, hace responsable al narrador de la mezcla de tiempos y de mundos; el "día de hoy", "sostiene", "son", salen de la temporalidad de Tlön y se instalan en 1940.

Los acontecimientos que se refieren como sucedidos en el siglo XI ilustran la deliberada confusión de mundos: por una parte, el "heresiarca" parece haber ideado un sofisma en el siglo XI, dentro de la cronología de Tlön. Una nota al pie aclara que "de acuerdo con el sistema duodecimal", "siglo (...) significa un período de ciento cuarenta y cuatro años". La nota es intencionalmente ambigua: aunque

no ha especificado qué sistema de numeración se emplea en Tlön, parece sugerir que sería el duodecimal, por lo que los siglos tlönianos serían más extensos que los terrestres. Esa aparente precisión y diferenciación de temporalidades se demuestra, además de engañosa, inútil. Pocas líneas más abajo, cuando termina de enumerar los argumentos elaborados para denunciar el sofisma, añade: “A los cien años de enunciado el problema, un pensador no menos brillante que el heresiarca pero de tradición ortodoxa, formuló una hipótesis muy audaz”, lo que parece confirmar que el sistema numérico tlöniano es decimal y que, por consiguiente, la nota no era pertinente, al menos para el cómputo del tiempo en Tlön. Los tlönianos parecen medir el tiempo como los terrestres e incluso emplear los mismos nombres para designar sus divisiones: la versión “más común” del sofisma del heresiarca ordena los argumentos en una sucesión de hechos que se producen “el martes... el jueves... el viernes...”

La ambigüedad de los enunciados se incrementa aun más por las diversas estrategias con que el narrador cita el contenido de la *Enciclopedia* y explica a sus lectores el universo de Tlön. En ocasiones, recurre a la aparente cita directa³ del texto de la enciclopedia; otras veces, a la indirecta⁴ y otras, a una mezcla de ambas.

Este último caso es el que confunde más estrechamente los mundos:

Otra escuela declara que ha transcurrido ya todo el tiempo y que nuestra vida es apenas el recuerdo o reflejo crepuscular, y sin duda

³ Cuando refiere una de las versiones del sofisma de las nueve monedas, aunque mediado por la traducción del original inglés al castellano, el razonamiento se presenta como cita fiel de la versión más común: las bastardillas y el paréntesis “(afirmaba)” delimitan claramente el discurso del heresiarca y el del narrador de “Tlön”: “*El martes, X atraviesa un camino desierto y pierde nueve monedas de cobre. El jueves, Y encuentra en el camino cuatro monedas, algo herrumbreadas por la lluvia del miércoles. El viernes, Z descubre tres monedas en el camino (...) Es absurdo (afirmaba) imaginar que cuatro de las monedas no han existido entre el martes y el jueves, tres entre el martes y la tarde del viernes, dos entre el martes y la madrugada del viernes. Es lógico pensar que han existido –siquiera de algún modo secreto, de comprensión vedada a los hombres– en todos los momentos de esos tres plazos*”.

⁴ En otras ocasiones, el contenido de la enciclopedia es reformulado en estilo indirecto: “Una de las escuelas de Tlön llega a negar el tiempo: razona que el presente es indefinido, que el futuro no tiene realidad sino como esperanza presente, que el pasado no tiene realidad sino como recuerdo presente”

falseado y mutilado, de un proceso irrecuperable. Otra, que la historia del universo –y en ellas nuestras vidas y el más tenue detalle de nuestras vidas– es la escritura que produce un dios subalterno para entenderse con un demonio. (...) Otra, que mientras dormimos aquí, estamos despiertos en otro lado y que así cada hombre es dos hombres.

Si en el original de la enciclopedia esas doctrinas figuraban en discurso directo, la primera persona plural tenía como referente a los tlönianos; el hecho de que el 'nosotros' se conserve en un texto transpuesto al estilo indirecto provoca la mezcla de los universos: la enciclopedia parece estar desbordando el marco restringido de un planeta para emitir afirmaciones válidas en otros mundos: ¿sólo en el nuestro?, ¿en ambos?, ¿en todos?, ¿o se trata de una nueva dislocación enunciativa del narrador, incorporado en dos mundos a la vez?⁵

1.3. EL NARRADOR EN LA POSDATA

En la última parte de "Tlön", el narrador hace la crónica de algunos de los sucesos que llevaron a la escritura y a la difusión de la *Primera Enciclopedia*.

Aunque sólo han pasado siete años, es ahora un hombre cansado, resignado, indiferente ante los acontecimientos; ya no busca nada ni hace caso de nada. Se ha retirado a un lugar apartado y su actividad se reduce a retocar y reproducir un artículo ya publicado, a escribir una posdata y a traducir algo que no piensa publicar.

⁵ En cada una de las partes de "Tlön", el empleo de la primera persona plural tiene connotaciones diferentes. En la primera, "nosotros" hacía referencia al narrador y a Bioy. En la segunda parte, el "nosotros" se refiere, al principio, al narrador, a su padre y a Ashe; después del hallazgo del tomo XI de la enciclopedia, hay un 'nosotros' que se amplía hasta incluir a un número indeterminado de personas que desordenan las bibliotecas de América y Europa en busca de los tomos restantes. En el resumen de un fragmento de la *Enciclopedia*, el narrador refiere el "nosotros" a los habitantes de "nuestro" mundo: "La geometría de Tlön comprende dos disciplinas algo distintas: la visual y la táctil. La última corresponde a la nuestra y la subordinan a la primera"; "los conceptos de mayor y menor, que nuestros matemáticos simbolizan por...". En la última parte de "Tlön", ese "nosotros" sufre otro cambio, al que hago referencia más adelante.

De las tres partes del cuento, ésta es la que más inquieta y confunde al lector, por varias razones. Por una parte, porque la posdata -aparecida en 1940, junto con "Tlön"- está fechada siete años más tarde. Por otra, porque una vez terminada la lectura del "artículo", ni bien comenzamos a leer la posdata, se nos informa que lo que acabamos de leer es y no es el texto que apareció publicado en *Sur* (*Antología*); el narrador nos revela que lo que hemos leído es sólo un fragmento del "artículo" de 1940 y que ese original ha sido modificado: declara que ha realizado tachaduras -aunque no especifica cuáles-, que ha eliminado algunas metáforas y también "una especie de resumen burlón".

No deja de llamar la atención que en la posdata y por primera vez en "Tlön", el narrador clasifica los acontecimientos que relata. Establece una división entre "la parte personal de mi narración" y lo que "está en la memoria (cuando no en la esperanza o en el temor) de todos mis lectores". Entre los primeros, figura una carta que él encontró en Adrogué, entre los papeles de Herbert Ashe, y dos sucesos de los que fue testigo (uno en Buenos Aires y otro, en Cuchilla Negra). El segundo grupo de acontecimientos, los que se suponen conocidos por los lectores de la posdata, incluye los hechos comprendidos entre 1940 (cuando se publicaron las dos primeras partes de "Tlön") y 1947 (cuando se escribe la posdata): la creciente intrusión de Tlön en nuestro mundo.

Un último rasgo inquietante es la transformación del narrador en las últimas líneas de "Tlön": el cronista de acontecimientos pasados es ahora un profeta que anuncia la próxima desaparición de nuestro mundo: "Si nuestras previsiones no yerran, de aquí a cien años alguien descubrirá los cien tomos de la Segunda Enciclopedia de Tlön. Entonces desaparecerán del planeta el inglés y el francés y el mero español. El mundo será Tlön."

Este cambio va acompañado por algunas marcas de la enunciación: en la posdata son más frecuentes los enunciados en que el narrador enfatiza su compromiso con los acontecimientos ("Un azar que me inquieta hizo que yo también fuera testigo de la segunda"; "Amorim y yo regresábamos de Sant'Anna"; "Yo lo tuve en la palma de la mano algunos minutos"; "mi niñez", "Yo no hago caso, yo sigo revisando en los quietos días del hotel de Adrogué..."). Por otra

parte, hay un desplazamiento del referente del “nosotros”: “Si nuestras previsiones no yerran...”. El plural que en esta parte de “Tlön” había tenido como referente al narrador y a Amorim, ahora no incluye a este último, pero tampoco puede incluir a los lectores.

1.4. PERMEABILIDAD DE LOS MUNDOS

La confusión de universos en “Tlön” se refuerza por las opciones léxicas y semánticas del narrador. En el texto hay términos que se reiteran en cada una de las partes, y que se refieren tanto al mundo de Uqbar, como a Tlön y al del narrador. De ese modo, se va creando una red notablemente densa que va poniendo en relación y confundiendo el mundo de la enciclopedia, el de la ficción y el “real”.

Así, por ejemplo, el verbo “exhumar” atraviesa los tres niveles: los cuarenta volúmenes de la enciclopedia de Memphis⁶, los espejos de piedra de Uqbar⁷, los *hrönir* de Tlön⁸ son “exhumados”. En realidad, todo el campo semántico de “descubrir”, “buscar”, “encontrar” (y los derivados, de los que me ocupo en la sección 3. de este artículo) configura una red intrincada de puentes y túneles que vuelven porosas las fronteras entre los diferentes mundos de la ficción y entre los niveles de enunciación.

Otro ejemplo es la migración del término “investigar”. En Memphis, es un “investigador” de un diario quien descubre los cuarenta tomos de la *Enciclopedia*. El empleo de este término vincula textualmente ese “hallazgo” con la *producción* metódica de *hrönir* en Tlön, donde “las investigaciones en masa producen objetos contradictorios.” El hecho de que dentro del mundo de Tlön lo propio del investigador sea “producir” sus objetos, contamina la interpretabilidad del mismo término en el nivel del relato englobante.

⁶ “Hacia 1944 un investigador del diario *The American* (...) exhumó en una biblioteca de Memphis...”

⁷ “los ortodoxos buscaron amparo en las islas, donde perduran todavía sus obeliscos y donde no es raro exhumar sus espejos de piedra.”

⁸ “una semana de trabajo con la pala y el pico no logró exhumar otro *hrön* que una rueda herrumbrosa”; “los discípulos exhumaron –o produjeron– una máscara de oro, una espada arcaica, dos o tres ánforas de barro y el verdinoso y mutilado torso de un rey con una inscripción en el pecho que no se ha logrado aún descifrar”;

2. EL ORDENAMIENTO CRONOLÓGICO DE LOS ACONTECIMIENTOS

Sin olvidar las salvedades ya formuladas, lo que sigue es una tentativa de ordenamiento cronológico de los hechos que en “Tlön” aparecen acompañados de una referencia temporal (un siglo, un año, un mes,...), que queda registrada en la primera columna de la tabla. Puesto que las precisiones temporales afectan a hechos procedentes de fuentes dispares (las enciclopedias, una carta, ...), en la segunda columna se registra –cuando existe– la fuente de la que proviene el dato. La tercera columna (“Tiempo de la enunciación”), se ubica en cuál de las partes de “Tlön” el narrador menciona el hecho. Por último, la cuarta columna registra los acontecimientos que corresponden a las fechas mencionadas.

Con la intención de facilitar la lectura de la tabla, he incorporado algunas notas introductorias a cada una de las secciones o períodos menores en que he agrupado los datos.

2.1. LOS ACONTECIMIENTOS MÁS REMOTOS EN EL TIEMPO: LOS HECHOS REGISTRADOS EN LAS ENCICLOPEDIAS

Del siglo VI a.C. al XIII

Los tres acontecimientos más remotos de la cronología de “Tlön” provienen de lecturas de dos enciclopedias, referidas por el narrador en la primera y en la segunda parte.

DATO CRONOLÓGICO	FUENTE	TIEMPO DE LA ENUNCIACIÓN	ACONTECIMIENTO
Siglo VI a.C.	<i>The Anglo-American Cyclopaedia</i> . Nueva York, 1917	primera parte	En la sección geográfica del artículo de <i>The Anglo-American Cyclopaedia</i> , entre nombres de lugares, figuraba el de un personaje histórico, el “impostor Esmerdis el mago”. La mención de Esmerdis vincula a Uqbar con el siglo VI a.C. y con el imperio persa posterior a la muerte de Ciro

El siguiente dato cronológico proviene del resumen de un fragmento de la *Primera Enciclopedia* de Tlön que hace el narrador de la segunda parte.

DATO CRONOLÓGICO	FUENTE	TIEMPO DE LA ENUNCIACIÓN	ACONTECIMIENTO
siglo XI	<i>A First Encyclopaedia of Tlön. Vol. XI. Hlaer to Jangr. s/1 s/f</i>	segunda parte	Se refiere que, en la <i>Primera Enciclopedia</i> , consta que para ilustrar la tesis, inconcebible en Tlön, del materialismo, “un heresiarca del undécimo siglo” ideó un sofisma.
		nota al pie	Una nota al pie parece sugerir que ese dato debe computarse según la cronología de Tlön, en la que “siglo, de acuerdo con el sistema duodecimal, significa un período de ciento cuarenta y cuatro años.”
		segunda parte	“cien años después”, otro pensador de tradición ortodoxa resuelve la aporía del anterior y formula un panteísmo idealista que triunfó totalmente y se impuso durante “siglos y siglos”
siglo XIII	<i>The Anglo-American Cyclopaedia. Nueva York, 1917</i>	primera parte	En Uqbar, las persecuciones religiosas obligaron a los ortodoxos a refugiarse en las islas.

2.2. LOS ACONTECIMIENTOS DE “NUESTRO” MUNDO: DEL SIGLO XVII AL XXI

Del siglo XVIII a principios del XIX

Los hechos que corresponden a este período están referidos por el narrador de la posdata, a partir de datos que provienen de una carta.

DATO CRONOLÓGICO	FUENTE	TIEMPO DE LA ENUNCIACIÓN	ACONTECIMIENTO
siglo XVII	carta de Gunnar Erfjord a Herbert Ashe	posdata	
a principios del siglo, una noche de Lucerna o de Londres		posdata	"empezó la espléndida historia (...) una sociedad secreta y benévola surgió para inventar un país"
en años que siguen a esa noche		posdata	la sociedad dedica "unos años" a "conciliábulo" y "síntesis prematuras"
"al cabo de unos años"		posdata	los afiliados deciden conservar "una disposición hereditaria", en que cada maestro elija un discípulo para la continuación de la obra.
1641		posdata primera parte	en los momentos iniciales de la fraternidad, se edita un "curioso libro" que, ya en la primera parte de "Tlön" había sido mencionado como incluido en la sección bibliográfica del artículo sobre Uqbar: <i>Lesbare und lesenswerthe Bemerkungen über das Land Ulkbar</i> , de Johannes Valentinus Andreä, 1641.
		primera parte	En la primera parte de "Tlön", el narrador había agregado información suplementaria sobre Andreä, que "un par de años después" (de 1935), leyó en De Quincey, <i>Writings</i> (1889-90).
"durante los dos siglos siguientes"	carta de Gunnar Erfjord a Herbert Ashe	posdata	la "fraternidad" es perseguida en Europa.

Los acontecimientos del siglo XIX

DATO CRONOLÓGICO	FUENTE	TIEMPO DE LA ENUNCIACIÓN	ACONTECIMIENTO
antes de 1824		posdata	Como consecuencia de las persecuciones en Europa, la secta se traslada a América
hacia 1824	carta de Gunnar Erfjord a Herbert Ashe	posdata	en Memphis, el “ascético millonario” Ezra Buckley conversa con un afiliado y acepta apoyar el proyecto, pero ampliándolo a la invención de un planeta; impone dos condiciones: que la empresa deberá mantenerse en secreto y que la obra no pactará con el impostor Jesucristo.
		posdata	en la época en que Buckley redefine el proyecto (1824), circulaban en América los veinte tomos de la <i>Encyclopaedia Britannica</i> , que servirá de modelo para la <i>Primera Enciclopedia</i> de Tlön.
1828	carta de Gunnar Erfjord a Herbert Ashe	posdata	Buckley muere envenenado.
1874	artículo sobre Uqbar en <i>The Anglo-American Cyclopaedia</i>	primera parte	se publicó <i>History of a Land called Uqbar</i> , de Silas Haslam

Los acontecimientos del siglo XX

DATO CRONOLÓGICO	FUENTE	TIEMPO DE LA ENUNCIACIÓN	ACONTECIMIENTO
1902		primera parte	aparece la décima edición de la <i>Encyclopaedia Britannica</i> , de la que será “reimpresión literal, pero también morosa” la <i>Anglo American Cyclopaedia</i> .
1914			Gunnar Erfjord envía una carta a Herbert Ashe, con sello de Ouro Preto. La fecha de escritura de la carta puede inferirse a partir del hecho de que la carta sólo contiene datos que llegan hasta 1914
1914	carta de Gunnar Erfjord a Herbert Ashe	posdata	la sociedad secreta remite a sus 300 colaboradores en volumen final -XL- de la edición secreta de la <i>Primera Enciclopedia</i> de Tlön; la carta anticipa que estos 40 volúmenes serán la base de una enciclopedia más minuciosa, redactada no ya en inglés sino en alguna de las lenguas de Tlön; su título provisorio: <i>Orbis Tertius</i> .
1917		primera parte	se publica en Nueva York la <i>Anglo-American Cyclopaedia</i> , una reimpresión literal de la <i>Britannica</i> de 1902; en uno de los ejemplares aparecen interpoladas las cuatro páginas del artículo sobre Uqbar que el narrador y Bioy descubren en 1935

DATO CRONOLÓGICO	FUENTE	TIEMPO DE LA ENUNCIACIÓN	ACONTECIMIENTO
1929(?)		segunda parte	hacia fines de los años 20 hay que ubicar el comienzo de la amistad entre Herbert Ashe y el padre del narrador, una relación que se prolongó ocho años y terminó en 1937 con la muerte de Ashe. La segunda parte de "Tlön" se inicia con el recuerdo que el narrador conserva de Herbert Ashe y de los ocho años en que lo frecuentaron en el hotel de Adrogué.
193...		segunda parte	De esos ocho años, el narrador selecciona "una tarde" - vagamente ubicada en los primeros siete años del decenio de 1930- en que hablaron del sistema duodecimal de numeración, de un trabajo que estaba realizando Ashe (traslación de unas tablas duodecimales a sexagesimales) y de Rio Grande do Sul. En la posdata, Ashe es identificado como uno de los miembros de la sociedad secreta que inventó a Tlön.

1935

La cronología llega al momento en que comienza "Tlön": estos hechos, relatados en la primera parte, son los que abren la narración.

De este momento inicial obtenemos una cronología precisa, densa de acontecimientos que se acumulan desde "esa noche" hasta "un par de años después".

La vaguedad y el fragmentarismo del resumen que en la primera parte el narrador hace de "Uqbar" contrastan con las precisiones que aporta sobre el desarrollo y la sucesión de los acontecimientos en Buenos Aires. La cronología que va trazando es lineal, prolija.

Avanza lentamente, agregando detalles, desde la noche en que descubren Uqbar hasta pocos días más tarde.

DATO CRONOLÓGICO	TIEMPO DE LA ENUNCIACIÓN	ACONTECIMIENTO
una noche	primera parte	los amigos, el narrador y Bioy, que conversan en una quinta de Ramos Mejía sobre una posible novela, hacen un doble “descubrimiento”: la monstruosidad de los espejos y Uqbar.
esa misma noche	primera parte	Bioy recuerda la frase de un heresiarca de Uqbar, ubica su procedencia, consultan la enciclopedia, no dan con el artículo.
“antes de irse”	primera parte	Bioy identifica Uqbar con una región del Irak o de Asia Menor.
cuando ya Bioy se ha marchado	primera parte	el narrador consulta infructuosamente uno de los atlas de Justus Perthes.
esa misma noche	primera parte	ya de vuelta en Buenos Aires, Bioy encuentra en su ejemplar de <i>The Anglo-American Cyclopaedia</i> el artículo sobre Uqbar.
“Al día siguiente”	primera parte	Bioy lee por teléfono la cita del heresiarca; interesado, el narrador quiere ver el artículo completo.
En alguno de los días transcurridos hasta el regreso de Bioy a la quinta	primera parte	consulta los índices cartográficos de la <i>Erdkunde</i> de Ritter, que tampoco registraban el nombre de Uqbar
“a los pocos días”	primera parte	Bioy regresa a la quinta, llevando su ejemplar de <i>The Anglo-American Cyclopaedia</i>
	primera parte	El narrador tiene ya en sus manos el tomo de la enciclopedia de Bioy, que contiene las cuatro páginas adicionales sobre Uqbar. Los amigos leen y releen el artículo.
esa misma noche		visitan la Biblioteca Nacional y consultan “atlas, catálogos, anuarios de sociedades geográficas, memorias de viajeros e historiadores: nadie había estado nunca en Uqbar”; también consultan –sin resultados– el índice general de la enciclopedia de Bioy

DATO CRONOLÓGICO	TIEMPO DE LA ENUNCIACIÓN	ACONTECIMIENTO
"Al día siguiente"	primera parte	Carlos Mastronardi encontró en una librería de Buenos Aires <i>The Anglo-American Cyclopaedia</i> , pero no dio con ningún indicio de Uqbar.
"un par de años después"	primera parte	el narrador encontró información sobre Andreä en <i>Writings</i> , de De Quincey.
en un momento impreciso, posterior a la primera lectura del artículo sobre Uqbar	primera parte	encuentra en los catálogos de la librería de Bernard Quaritch la referencia al libro de Silas Haslam <i>Hystory of the land called Uqbar</i> .

1937

A este año se hace referencia dos veces en "Tlön"; la primera, en relación con uno de los personajes del cuento; la segunda, para postular el parentesco entre dos momentos de la historia mundial: la creciente 'tlönización' de nuestro mundo en 1947 y las circunstancias históricas vividas por la humanidad hacia 1937.

DATO CRONOLÓGICO	TIEMPO DE LA ENUNCIACIÓN	ACONTECIMIENTO
septiembre	segunda parte	Ashe muere, en el hotel de Adrogué
"días antes"	segunda parte	Ashe había recibido del Brasil un paquete sellado y certificado que dejó en el bar.
"meses después"	segunda parte	El narrador lo encontró y comprobó que contenía un libro: el volumen XI de la <i>Primera Enciclopedia</i> .
	posdata	En 1947, establece un paralelo entre la difusión internacional de la <i>Primera Enciclopedia</i> , la manera en que el mundo fue cediendo ante Tlön, y la forma en que "hace diez años" el mundo cedió a "cualquier simetría con apariencia de orden -el materialismo, el antisemitismo, el nazismo-", que embelesaron a los hombres.

1937-1940

El tiempo que va desde que el tomo XI llega a manos del narrador (1937) y la publicación de "Tlön" (1940), está ocupado por polémicas en torno a la enciclopedia y por una profusa divulgación de su contenido. El narrador de la segunda parte informa que "inmediatamente" después de la aparición del tomo XI, surgieron "polémicas", que perduran varios años.

DATO CRONOLÓGICO	TIEMPO DE LA ENUNCIACIÓN	ACONTECIMIENTO
fin de 1937- principios de 1938	segunda parte	La primera polémica atañe a la probabilidad de que existan los tomos ulteriores y precedentes; en ella participan Néstor Ibarra, que en un artículo niega la existencia de otros tomos; Martínez Estrada y Drieu La Rochelle, que lo refutan. También se suma a la polémica Alfonso Reyes, que con economía de esfuerzos, propone que suspendan las búsquedas y entre todos reconstruyan los "muchos y macizos tomos que faltan".
	segunda parte	Una segunda polémica surgida tras el descubrimiento del tomo XI concierne a "el problema fundamental: ¿Quiénes inventaron a Tlön?"; se debate si la enciclopedia es obra de uno o de muchos autores
	segunda parte	También informa que a partir de 1937 se inicia la divulgación en "revistas populares" de la zoología ("sus tigres transparentes") y topografía ("sus torres de sangre") de Tlön, que "no merecen, tal vez, la continua atención de todos los hombres."
	segunda parte	Puede inferirse que en algún momento de este período, al menos un fragmento del tomo XI llega a manos de Xul Solar, quien traduce una frase de uno de los idiomas del hemisferio austral de Tlön.

1940: fin de la escritura y publicación del "artículo"

DATO CRONOLÓGICO	TIEMPO DE LA ENUNCIACIÓN	ACONTECIMIENTO
1940	segunda parte	la posibilidad de que la <i>Primera Enciclopedia</i> sea obra de un solo autor ya ha sido "descartada unánimemente". Para esa fecha, ha triunfado la conjetura de que es obra de una sociedad secreta de especialistas dirigidos "por un oscuro hombre de genio".
	segunda parte	ha quedado desechada la creencia sostenida "al principio" de que Tlön era "un mero caos, una irresponsable licencia de la imaginación"; "se sabe que es un cosmos y las íntimas leyes que lo rigen han sido formuladas, siquiera en modo provisional."
	segunda parte	el artículo publicado por Ibarra en 1937 ya se ha convertido en un clásico
	segunda parte	la hipótesis de Martínez Estrada y de Drieu parece confirmarse ya que "hasta ahora las pesquisas más diligentes han sido estériles" y los tomos restantes no se han encontrado en ninguna biblioteca de Europa ni de las dos Américas.
	primera parte	la búsqueda de los títulos mencionados en la parte bibliográfica del artículo sobre Uqbar sigue siendo infructuosa.
	primera parte	"1940. Salto Oriental": se cierra la escritura de las partes "I" y "II" de "Tlön".
	posdata	"Tlön" aparece publicado en la revista <i>Sur</i> (y en la <i>Antología de la literatura fantástica</i>).

Entre la publicación de "Tlön" y la escritura de la posdata

Como he señalado, en la posdata de 1947 el narrador clasifica los hechos narrados en dos grupos: en el primero, incluye los que él considera "personales" y que son los ocurridos entre 1941 y 1942; en el segundo, el resto de lo sucedido entre 1942 y 1947, que debe ser ya conocido por los lectores de la posdata.

“La parte personal de mi narración”

DATO CRONOLÓGICO	TIEMPO DE LA ENUNCIACIÓN	ACONTECIMIENTO
1941 marzo	posdata	Se encuentra una carta de Erfjord a Ashe, que aporta información sobre acontecimientos que van del siglo XVII a 1914.
“hacia 1942”	posdata	“arreciaron los hechos”. El narrador se limita a referir dos de ellos, de los que dice haber sido “testigo”. Se trata de dos intrusiones “del mundo fantástico en el mundo real”: “uno de los primeros”, en Buenos Aires, la aparición de una brújula con una inscripción en uno de los alfabetos de Tlön.
“unos meses después”	posdata	la segunda intrusión “ocurrió unos meses después” en la pulpería de un brasilero, en la Cuchilla Negra: muere un hombre joven, que venía de la frontera, al que se le cae del tirador un cono de metal, “un objeto muy chico y a la vez pesadísimo”.

1944-1947: Los hechos que están “en la memoria (cuando no en la esperanza o en el temor) de todos mis lectores”

El narrador da por supuesto que los acontecimientos sucedidos entre 1944 y 1947 son hechos conocidos por todos debido a la gran difusión que ha tenido en la prensa y en diversas publicaciones el hallazgo de la totalidad de los volúmenes de la *Primera Enciclopedia* de Tlön.

DATO CRONOLÓGICO	TIEMPO DE LA ENUNCIACIÓN	ACONTECIMIENTO
“hacia 1944”	posdata	“un investigador” de un diario de Nashville, “exhumó en una biblioteca de Memphis los cuarenta volúmenes de la <i>Primera Enciclopedia</i> de Tlön”. El “hallazgo” fue difundido por la prensa internacional; abarrotaron la tierra “manuales, antologías, resúmenes, versiones literales, reimpressiones autorizadas y reimpressiones piráticas de la Obra Mayor de los Hombres”.
a partir de 1944	posdata	El hallazgo promueve una nueva polémica: se discute ahora si se trata de un descubrimiento casual o consentido por “los directores del todavía nebuloso <i>Orbis Tertius</i> ”.

DATO CRONOLÓGICO	TIEMPO DE LA ENUNCIACIÓN	ACONTECIMIENTO
	posdata	el descubrimiento permite dar por terminada una polémica pendiente desde 1937 o 1938: confirma la hipótesis de Martínez Estrada de que los otros tomos existían.
"casi inmediatamente" después del hallazgo	posdata	la realidad cedió en más de un punto. "El contacto y el hábito de Tlön han desintegrado este mundo".

1947

El último dato correspondiente al siglo XX está fechado en 1947 y corresponde al momento de la escritura de la posdata

DATO CRONOLÓGICO	TIEMPO DE LA ENUNCIACIÓN	ACONTECIMIENTO
1947	posdata	"Reproduzco el artículo anterior tal como apareció en la <i>Antología de la literatura fantástica</i> , 1940, sin otra escisión que algunas metáforas y que una especie de resumen burlón que ahora resulta frívolo. Han ocurrido tantas cosas desde esa fecha... Me limitaré a recordarlas."
	posdata (hechos conocidos por todos los lectores)	En las escuelas ya se enseña el idioma de Tlön y su historia; se ha modificado el pasado y el recuerdo del pasado, se han reformado las ciencias... "Una dispersa dinastía de solitarios ha cambiado la faz del mundo. Su tarea prosigue".
		Mientras tanto, el narrador, en el hotel de Adrogué, no hace caso, sigue revisando una traducción que no dará a la imprenta.

El siglo XXI

Aunque indiferente a las nuevas circunstancias del mundo, en 1947 el narrador anticipa algunas previsiones que habrían de cumplirse en el siguiente siglo.

DATO CRONOLÓGICO	TIEMPO DE LA ENUNCIACIÓN	ACONTECIMIENTO
2047	la posdata	“de aquí a cien años” alguien descubrirá los cien tomos de la Segunda Enciclopedia de Tlön, desaparecerán las lenguas, el mundo será Tlön.

3. INCURSIONES EN EL GÉNERO APOCALÍPTICO

Según Bajtín, el cronotopo es una categoría que sirve también para definir los géneros literarios. Así, la novela de vagabundeo y la novela de aventuras se distinguen del *Bildungsroman* por su forma de conjugar los tiempos y los espacios.

Podríamos preguntarnos, en este caso, si el descalabro del cronotopo interno en “Tlön” no tiene un cierto ‘aire de familia’ (ir más lejos sería temerario) con el cronotopo genérico que define la literatura apocalíptica.

Al incursionar en este campo no pretendo ofrecer ni una conclusión ni una solución al enigma cronotópico de “Tlön”, sino, tal vez, sólo una complicación suplementaria. Confieso que el paso que me arriesgo a dar aquí proviene de las resonancias del nombre del “ascético millonario” de Memphis que decide ampliar el proyecto de Tlön para darle los contornos del universo: Ezra Buckley. Ezra, en castellano Esdras, es un nombre muy cargado de connotaciones en la historia bíblica, varias de las cuales pueden sugerir otros posibles enfoques en la lectura de “Tlön”.

El Libro de *Esdras*, en el Antiguo Testamento, aparece siempre apareado al Libro de *Nehemías*, no sólo por proceder ambos de un mismo autor, sino por ser el resultado de la división de un único libro originario. Ambos libros relatan los hechos que marcaron la restauración del judaísmo tras el regreso del exilio. Desde el punto de vista de la historia de la redacción, el Libro de *Esdras* es conocido por proponer una *cronología imposible*, que confunde, por ejemplo la construcción del templo y la de las murallas de la ciudad, (dos hechos separados por unos sesenta años), o que narra como simultáneas historias incompatibles entre sí (como la coexistencia y recíproca ignorancia de Esdras y Nehemías).

Esdras, además, es un nombre de gran relevancia en la historia de los libros apócrifos. La tradición latina conoce, en realidad, cuatro libros de Esdras: el primero corresponde al Libro de *Esdras* canónico; el segundo, al libro de *Nehemías*; el tercero, llamado también *Esdras griego*, es un texto que mezcla historias de los dos precedentes con relatos considerados como apócrifos, por lo cual fue excluido del canon bíblico; el cuarto, igualmente apócrifo, es el *Apocalipsis de Esdras*. También llamado *Esdras II* o *Libro del Profeta Esdras*, éste último combina todas las aberraciones y las bellezas (fue un libro venerado en la Edad Media cristiana) de lo apócrifo unido a lo apocalíptico. Su redacción data probablemente del siglo III de la era cristiana, pero su contenido se atribuye a un Esdras que, a su vez, es históricamente situado con un error de más de cien años. De esta manera, el personaje histórico Esdras, que de escriba se convierte en profeta apocalíptico, aparece revelando hechos ficticiamente futuros, puesto que fueron escritos una vez cumplidos y, consiguientemente, antedatados.⁹

Un Apocalipsis —como el de Esdras, el de Daniel o el del apóstol Juan— es un libro de descubrimiento, de revelación seleccionada de hechos futuros. “Tlön”, en cierta medida, también, aunque no queda claro si comparte todos los rasgos esenciales del género, o si se trata de un texto anti-apocalíptico¹⁰ o, como place frecuentemente a Borges, de género apocalíptico llevado hasta su punto de contradicción.

3.1. DESCUBRIR

En “Tlön”, es la noción de “descubrimiento” (en griego: *apokalypsis*) la que abre y cierra el relato:

⁹ El fenómeno de falsa datación es llevado hasta el absurdo en dos pasajes de “Tlön”. El primero es el caso de la posdata que, sin dejar de formar parte del texto primigenio, aparece como apéndice fechado siete años después de su edición real. El segundo, lo tenemos en la exhumación por los arqueólogos de Tlön de un objeto posterior a su descubrimiento: “Ese primer intento probó que la esperanza y la avidez pueden inhibir; una semana de trabajo con la pala y el pico no logró exhumar otro *hrön* que una rueda herrumbrada, de fecha posterior al experimento.”

¹⁰ Recordemos que Ezra Buckley, ‘nuestro’ Esdras, descrea de Dios y decide no pactar con “el impostor Jesucristo”.

Debo a la conjunción de un espejo y de una enciclopedia el descubrimiento de Uqbar (...)

Si nuestras previsiones no yerran, de aquí cien años alguien descubrirá los cien tomos de la Segunda Enciclopedia de Tlön.

Por otra parte, la insistente recurrencia del verbo “descubrir”, de sus sinónimos (“exhumar”, “encontrar”, “hallar”) y de sus posibles variantes (“adivinar”, “inventar” y hasta “producir”) a lo largo de todo el texto autoriza a dar un primer paso en dirección de la literatura apocalíptica.

Así, entre los “descubrimientos” de “Tlön” se cuentan: la monstruosidad de los espejos, Uqbar¹¹ y la rigurosa vaguedad de “Uqbar”, todos en Ramos Mejía; en el sofisma del heresiarca de Tlön y en la “audaz” reformulación del mismo, “Z descubre tres monedas en el camino”; en Tlön, se descubre la conveniencia de no revelar de antemano la naturaleza de los hallazgos de *hrönir*; en Memphis, los cuarenta tomos de la *Primera Enciclopedia*; en el futuro, en un impreciso lugar del mundo, los cien tomos de la Segunda Enciclopedia. Los volúmenes de Memphis, los espejos de piedra de Uqbar, los *hrönir* de Tlön son “exhumados”.

Buena parte de las acciones de “Tlön” consisten en buscar y encontrar o en buscar y no encontrar: hay objetos -libros- que se buscan por todo el mundo pero no se encuentran, y otros que aparentemente no se buscan pero se encuentran -un paquete en Agrogué o cuarenta tomos en Memphis-; son también designados como “hallazgos” la rueda herrumbrada que exhuma los presos de una de las cárceles del estado en Tlön, los volúmenes de Memphis, las monedas de cobre que ejemplifican el sofisma del heresiarca de Tlön.

Esa suerte de diccionario local del tema del descubrimiento comienza integrando en su semántica la noción de “encontrar” y “exhumar”, pasa por la todavía ambigua noción de “adivinar” e “in-

¹¹ Además de la citada frase de apertura del cuento, en la segunda parte se vuelve a recordar ese “descubrimiento”: “Hacía dos años que yo había descubierto en un tomo de cierta enciclopedia pirática una somera descripción de un falso país (...).”

ventar", luego cede al simple "producir"¹² ("los discípulos exhumaron –o produjeron– una máscara de oro"), para diluirse al fin en un concepto tan vasto que se vuelve impensable: el verbo "encontrar" resulta una "falacia verbal".

3.2. LA HISTORIA DE UN LIBRITO SELLADO

En 1937, Herbert Ashe "había recibido del Brasil un paquete sellado y certificado. Era un libro en octavo mayor. Ashe lo dejó en el bar, donde –meses después– lo encontré". "Sellado", en este contexto no envía a los sellos postales sino a la protección lacrada o precintada del paquete.¹³

El libro es a la vez denso (1001 páginas) y pequeño ("en octavo mayor"). En ese librito –sucesivamente abandonado y encontrado– están contenidas las revelaciones del mundo de Tlön.

Quien relejera el *Apocalipsis* de Juan después de haber leído "Tlön", podría constatar un detalle que escapa a muchos comentaristas: el *Apocalipsis* es un libro que cuenta la historia de un libro o, tal vez, de varios libros: está el libro que el autor debe escribir como misión recibida; el libro sellado con siete sellos que nadie, salvo "el Cordero", es capaz de abrir; el "librito" que el ángel entrega al autor como comida y que el autor come¹⁴ (¿de qué sustancia habrá muerto envenenado el impío profeta Ezra Buckley?); el libro de la vida, que contiene la lista de los salvados; los libros del juicio final; el libro que contiene la historia de ese o esos libros.

¹² Tal vez merezca señalarse que, en la posdata, el narrador "reproduce" un artículo ya publicado.

¹³ En el texto mismo de "Tlön" se especifica la diferencia entre los "sellos": el paquete que había recibido Ashe estaba "sellado"; en la carta de Gunnar Erfjord "el sobre tenía el sello postal de Ouro Preto."

¹⁴ "Yo me preparaba a escribir lo que habían dicho los siete truenos, cuando una voz desde el cielo me dijo: «Guarda en secreto las palabras de los siete truenos y no las escribas.» (...) Y la voz que me había hablado del cielo se dirigió de nuevo a mí y me dijo: «Acércate al ángel que está de pie sobre el mar y sobre la tierra, y toma el librito, que tiene abierto en la mano.» Fui, pues, donde el ángel a pedirle que me lo pasara; él me respondió: «Tómalo y cómetelo; será amargo para tu estómago, aunque en tu boca sea dulce como la miel.» Tomé el librito que me pasaba el ángel y me lo comí. En mi boca era dulce como la miel, pero, cuando terminé de comerlo, se volvió amargo en mi estómago" (*Apoc.* 10: 1-7).

Casi nunca, en el *Apocalipsis* de Juan, se trata de revelar hechos futuros sobre la base de una visión directa: siempre se trata de escribir, abrir, leer, comer, transmitir un libro, y muchas veces (como en el caso de la apertura de cada sello), el contenido de lo escrito cuenta menos que la performatividad de su transmisión.

También en el Libro de *Daniel* leemos “Y tú, Daniel, guarda en secreto estas palabras y sella el libro” (12:4).

3.3. UN CONOCIMIENTO ESOTÉRICO

El contenido de los libros apocalípticos es paradójico. Por un lado se presenta (hasta en su etimología) como una revelación (“No guardes en secreto los mensajes proféticos de este libro”, *Apoc.* 22:10). Por otro lado, la proclamación del mensaje debe hacerse en forma equívoca o confusa, de manera que, como dice el Libro de *Daniel*, “sólo los doctos comprenderán” (12:10). De allí, la función del “sello” que cierra el libro. El Esdras del cuarto libro, por su parte, dividirá su obra en los volúmenes que deben ser proclamados y aquellos que deben mantenerse ocultos (14:6).

La lectura de “Tlön” produce el mismo efecto, como si se estuviera cumpliendo aquella hipótesis enunciada al inicio, de una novela en la que “unos pocos lectores –muy pocos lectores–” pudieran descubrir una “realidad atroz o banal.”

Por una parte, en “Tlön” hay conocimientos asequibles al común de los lectores: “la prensa internacional voceó infinitamente el ‘hallazgo’” (de los cuarenta volúmenes de la *Primera Enciclopedia*), se publicaron “manuales, antologías, resúmenes, versiones literales, reimpresiones autorizadas y reimpresiones piráticas”; por otra, las revistas populares “han divulgado, con perdonable exceso” detalles de la *Enciclopedia* que “no merecen, tal vez, la continua atención de todos los hombres”.

La divulgación selectiva aparece como un rasgo típico y paradójico de la literatura apocalíptica, y “Tlön” no hace excepción a la regla. Además de los casos arriba señalados, no deja de ser sintomático el título de la obra atribuida a Johannes Valentinus Andreä: *Lesbare und lesenswerthe Bemerkungen über das Land Ukkbar in Klein-Asien*. ‘Lesbar’ puede traducirse como “legible” (algo cuya lectura se entiende) o “leíble” (algo cuya lectura es posible), mientras que ‘le-

senswerth' es lo que merece ser leído. Por descarte, puede suponerse que quedan "*Bemerkungen*" que no pueden comprenderse, o que no pueden ser leídas, o que no merecen ser leídas (por todos).

Otro rasgo típico de la literatura apocalíptica, el mantenimiento del secreto hasta que llegue el momento en que se pueda "romper el sello", está explícitamente presente en "Tlön". En la posdata, luego de recordar el descubrimiento de la totalidad de los tomos de la *Primera Enciclopedia*, el narrador comenta:

Hasta el día de hoy se discute si ese descubrimiento fue casual o si lo consintieron los directores del todavía nebuloso *Orbis Tertius*. Es verosímil lo segundo.

Para el narrador, se trata de un "hallazgo" autorizado. Los cuarenta tomos estaban escritos y editados ya en 1914, cuando "la sociedad remite a sus colaboradores, que son trescientos, el volumen final de la *Primera Enciclopedia* de Tlön". Se mantienen ocultos (en el mejor de los escondites: entre los libros de una biblioteca) hasta que, llegado el momento apropiado para su lectura, "los directores" permiten que sean descubiertos y divulgados. Los cuarenta tomos son "exhumados" en 1944, cuando ya hace dos años que ha comenzado la intrusión de objetos de Tlön en nuestro mundo ("hacia 1942 arreciaron los hechos"). Lo que la *Enciclopedia* anunciaba ya se estaba cumpliendo: puede romperse el silencio y divulgar ese saber secreto.

Probablemente porque su propósito es ajeno a todo mesianismo religioso, el narrador de "Tlön" se toma libertades que están vedadas a los escribas apocalípticos. A diferencia, por ejemplo, de Juan, a quien se le prohíbe toda adición o supresión en la profecía, en "Tlön" se modifica, se tacha, se expurga:

Algunos rasgos increíbles del Onceno Tomo (verbigracia, la multiplicación de los *hrönir*) han sido eliminados o atenuados en el ejemplar de Memphis; es razonable imaginar que esas tachaduras obedecen al plan de exhibir un mundo que no sea demasiado incompatible con el mundo real.

Reproduzco el artículo anterior tal como apareció en la *Antología de la literatura fantástica*, 1940, sin otra escisión que algunas metáforas y que una especie de resumen burlón que ahora resulta frívolo.

3.4. EL SISTEMA DUODECIMAL

Como ya he señalado, una nota al pie de página observa que en Tlön “siglo, de acuerdo con el sistema duodecimal, significa un período de ciento cuarenta y cuatro años”. También en el *Apocalipsis* de Juan parece dominar el sistema duodecimal, y su redundancia se convierte en letanía cuando, para cada una de las doce tribus de Israel, se repite la cifra de 12.000 elegidos, que hacen un total de ciento cuarenta y cuatro mil. En *Apoc.* 4:4, “Veinticuatro sillones rodean el trono, en los que están sentados veinticuatro Ancianos”; en 21:12-22:2, Jerusalén aparece como una real celebración arquitectónica del sistema duodecimal:

La rodeaba una muralla ancha y alta con doce puertas, y en esas puertas doce ángeles, y escritos los nombres de las doce tribus de los hijos de Israel. (...) La muralla de la Ciudad descansaba en doce piedras de cimientos en las que están escritos los nombres de los doce apóstoles del Cordero. El que me hablaba tenía como medida una caña de oro, con la que midió la Ciudad, sus puertas y su muralla. La Ciudad es cuadrada: su ancho es igual a su largo. La midió con su caña: doce mil estadios. Su ancho, su largo y su alto son iguales. Después midió la altura de la muralla: ciento cuarenta y cuatro codos. (...) Las doce puertas son doce perlas, cada puerta formada por una sola perla: la avenida de la ciudad es de oro refinado, transparente como cristal. (...) En medio de la avenida, a ambos lados del río, están los árboles de la Vida, que dan frutos doce veces, una vez por mes.

3.5. EL ENUNCIADOR APOCALÍPTICO

Dentro de la “gramática” de la enunciación apocalíptica, hay

- una instancia de revelación individual, en la que “se abren las puertas del cielo” y el enunciador vive un momento de mística exaltación;
- una instancia de transmisión del contenido revelado;
- y una instancia de retiro, en que el enunciador debe mantenerse alejado del mundo mientras se cumplen los vaticinios y se aguarda el fin de los tiempos.

La escena de la mística exaltación, en “Tlön”, es admirable de poesía:

Me puse a hojearlo y sentí un vértigo asombrado y ligero que no describiré, porque ésta no es la historia de mis emociones sino de Uqbar y Tlön y Orbis Tertius. En una noche del Islam que se llama la Noche de las Noches se abren de par en par las secretas puertas del cielo y es más dulce el agua en los cántaros; si esas puertas se abrieran, no sentiría lo que en esa tarde sentí.

En el *Apocalipsis* de Juan la visión comienza también con la puerta del cielo que se abre y con la exaltación del escriba:

...miré y he ahí una puerta abierta en el cielo, y la voz que anteriormente yo había oído, como de trompeta, me dijo: Sube acá y te mostraré las cosas que han de suceder en adelante. Al punto fui arrebatado en el espíritu. (4:1-2)

Y en el libro de *Daniel*:

Y habiendo quedado solo, vi esta gran visión y me quedé sin aliento, y se me demudó el rostro, y caí desmayado, perdidas todas las fuerzas. (10:8)

En cuanto a la instancia del retiro final, mientras llegan los tiempos, leemos en *Daniel* 12: 13: "Y tú, vete a descansar; te levantarás para recibir tu suerte al Fin de los días"; y en el *Apocalipsis de Esdras*: "Porque tú tienes que quedarte alejado de todo... hasta que termine el tiempo. (...) De ahora en adelante preocúpate de poner orden en tu casa" (2: 9ss).

Y el cronista de "Tlön":

Una dispersa dinastía de solitarios ha cambiado la faz del mundo. Yo no hago caso, yo sigo revisando en los quietos días del hotel de Adrogué una indecisa traducción quevediana (que no pienso dar a la imprenta) del *Urn Burial* de Browne.

Cristina Parodi